

Cartas de lectores

El primitivo nombre del pueblo de Olivos

El señor Eduardo Mariano Rodríguez Pelliza Sturiza, nos escribe:

“La vida polifacética e intensa de nuestro fundador, el general Mitre, tiene, como en la vida de todos los grandes hombres, puntos y sucesos de poco conocimiento popular, aunque sean muchos los trabajos que han tratado su historia.

“Nos referimos aquí a la historia de la ribereña y vecina localidad de Olivos, centro de una pujante zona hacia el Norte de nuestra capital. Y al paso del general Mitre por Olivos. Fuimos allá. Investigamos. Revolvimos viejos papeles. Y supimos entonces de la existencia de la familia fundadora establecida en la localidad desde el año 1725, cuya séptima generación está representada por el conocido don Eduardo Mariano Rodríguez Pelliza Sturiza. Fuimos hacia él. Charlamos. Y el diálogo se hizo fácil.

“Tocar el tema fue incitación suficiente. Y nos dijo: “La actual ciudad de Vicente López se creó durante la gobernación del doctor Marcelino Ugarte, en la comarca denominada Paraje de los Olivos, a expensas del partido de San Isidro. Antes, todo el ámbito geográfico de nuestra ciudad formó parte del Partido de los Montes Grandes, que se extendía desde San Benito de Palermo, inclusive, hasta el departamento de Las Conchas, hoy ciudad de Tigre. En lo político y en lo administrativo dependíase, como toda la parte norte de la ciudad de Buenos Aires, de la cabeza del partido, San Isidro.

“Un tiempo antes de crearse esa jurisdicción, el nombre elegido por los pocos vecinos de entonces, fue el de Bartolomé Mitre, y, en ocasión de una visita del general a Olivos (ya en la práctica denominado Pueblo Mitre), éste pronunció un discurso, en la actual estación Bartolomé Mitre, hoy terminal de la línea R del ferrocarril del mismo nombre. Manifestó en esa oportunidad que él se veía muy honrado por la denominación elegida, pero como Olivos era un nombre histórico, sólo aceptaría siempre que —al partido por crearse— se le llamara Mitre de los Olivos. Esto me lo narró mi padre, quien era por entonces un gauchito y relataba con auténtico orgullo que al pronunciar el general su discurso, se apoyaba en su petizo. Agregaba mi padre, que en esa ocasión, con asistencia del general Mitre, se efectuó en la quinta de mis abuelos paternos una gran fiesta criolla.

“El nombre Olivos data desde la época del muy católico capitán don Domingo Acassuso, el antecesor más remoto de mi familia paterna de que tengo referencia. Acassuso adquirió a los conquistadores beneficiados por Juan de Garay y venidos para fundar Buenos Aires por segunda vez, desde la entonces ciudad capital del Virreinato del Río de la Plata, Asunción del Paraguay, suerte de tierras, que se extendían desde las bocas del río hasta la legua de fondo hacia el oeste. De esas adquisiciones, donó la parte de San Isidro a la Curia, construyendo la primera iglesia, hoy catedral. La parte de esas tierras, en Olivos, constituyó parte de la inmensa dote adjudicada a su única hija, Lorenza Acassuso, al contraer nupcias con el capitán italiano Pellizari. Este matrimonio, así constituido, fue la primera familia establecida en Olivos. Sus hijos, nuestros antepasados, se llamaron «Pelliza» en vez de Pellizari, al españolizarse el apellido.

“Desde entonces toda nuestra familia vivió siempre en la zona. El enorme cariño que siento por nuestra ciudad lo he forjado, tal vez, al recordar todo lo que mis mayores, paternos y maternos, realizaron aquí. Entre las donaciones efectuadas por mis ascendientes paternos, puedo enumerarle: las tierras para el paso del ferrocarril en su travesía por Olivos; la mayoría de las calles de la ciudad; la mitad de la plaza central de Vicente López; parte del costo de la primera iglesia; los árboles de las calles desde la plaza hacia el oeste; la escuela Bartolomé Mitre «con su valiosísimo solar», y el costo de su mantenimiento durante muchos años; el centro de rehabilitación del lisiado (antes cantinas maternas municipales). Gran parte del cementerio nos pertenece, y ni se nos ha ocurrido ni se nos ocurrirá reclamarlo. Tres calles de la ciudad se llamaron alguna vez Pelliza.”